

JOSÉ DE SAN MARTÍN Y SU PRESENCIA EN EL PERÚ

(A propósito del Bicentenario de la independencia peruana)

RESUMEN

José de San Martín vivió en el Perú entre el 8 de setiembre de 1820 y el 20 de setiembre de 1822. Siempre fue Capitán General de Ejército y en Jefe del Libertador del Perú, pero en los últimos trece meses fue también Protector del Perú.

Consolidó un espacio libre en el norte y centro del país e hizo una labor de gobierno atinada y de mucha responsabilidad, dando inicio a la vida republicana peruana, promoviendo la economía y la cultura, y estableciendo la primera Asamblea Constituyente, que inició sesiones el día que San Martín renunció al Protectorado y partió del Perú.

Su Ejército Libertador quedó en el Perú y participó decisivamente en Junín y Ayacucho. El Perú recuerda a José de San Martín con especial respeto y cariño.

Marzo de 2021

PALABRAS CLAVE

San Martín - Protector del Perú - Estatuto Provisorio de 1821

DESARROLLO

Mariano Pascual Necochea, general del Ejército Libertador de José de San Martín, comanda la carga de la caballería patriota y cabalga por la quebrada de Chacamarca, descendiendo por camino difícil, desde el Lago hacia la Pampa de Junín. Son, aproximadamente, las 16:00 horas del 06 de agosto de 1824. El general Canterac, jefe de las fuerzas realistas en el campo de batalla, nota la maniobra, ordena a la infantería que continúe su marcha al sur y, desde dos kilómetros de distancia, lanza el ataque de su caballería, adecuadamente desplegada en un frente de cuatro escuadrones y con una formación lateral envolvente de otros tantos. Al producirse el choque la caballería patriota, que descendía por una quebrada estrecha, no había logrado aún desplegarse. Necochea, a cinco mil kilómetros de su tierra argentina, galopa ya hacia la muerte porque ha elegido la primera fila, la de los héroes. Recibe siete heridas, cuatro de ellas mortales.

¿Por qué la batalla ha tenido este comienzo tácticamente tan adverso a los patriotas de América?

Durante los días previos, ambos ejércitos marchaban hacia el sur, uno por cada margen del Lago de Junín, a 4.000 metros de altitud sobre el nivel del mar. Bolívar, que comandaba al Ejército Libertador, quería llegar primero a la Pampa de Junín, en el extremo sur del lago, para obligar a Canterac a dar batalla. Éste, a su vez, quería marchar primero sobre la Pampa para tener libre el camino hacia el Cusco, más al sur, donde se hallaba el grueso del Ejército realista al mando del Virrey La Serna.

Cuando Bolívar llega al extremo sur del lago, ve que Canterac ya está en la Pampa de Junín, a unos cinco kilómetros de distancia, infantería a vanguardia y caballería a retaguardia. Siente que el destino lo despoja de la primera victoria de la campaña y, en una decisión de coraje, ordena que la caballería patriota lance una carga

hacia la Pampa de Junín, bajando en formación de un escuadrón en fondo por la quebrada de Chacamarca, porque no hay más espacio a los costados. De esta manera, Bolívar piensa, podrá *enganchar* a Canterac hasta que llegue su infantería, a dos leguas de distancia.

En este punto chocan las lanzas y los sables. Los primeros escuadrones patriotas, envueltos y avasallados, retroceden en desorden en la pampa. Niké, la diosa de las victorias, regala la primera sonrisa de la tarde a Canterac. Éste, en el parte de batalla enviado al Virrey el 8 de agosto de 1824, describe el momento de la siguiente manera (la sintaxis y la ortografía son del documento):

. . . “Cargué de frente con los escuadrones de Húsares y Dragones del Perú que estaban en batalla, y los cuatro escuadrones de la Unión en dos columnas sobre mis flancos destinados a flanquear los escuadrones enemigos y al mismo tiempo la de la derecha a servir de reserva. Los escuadrones enemigos, que estaban en columna, al ver la carga volvieron grupas y se desordenaron completamente: los que estaban en batalla fueron atacados de frente y flanco por haber estos aguardado la carga a pie firme y estaban ya en desorden, cuando en este mismo instante, sin poder imaginarme cual fue la causa, volvió grupas nuestra caballería y se dio a una fuga vergonzosa, dando al enemigo una victoria que era nuestra y que decidía en nuestro favor la campaña, pues todos los generales estaban a la cabeza de su caballería, y batida ésta caían indispensablemente en nuestro poder en razón del desfiladero que tenían a su retaguardia” . . . (1).

Lo que Canterac no puede imaginar, lo explican las veleidades de la diosa Niké.

Manuel Isidoro Suárez, teniente coronel argentino, llegado al Perú con el Ejército Libertador del general San Martín, comanda el escuadrón de caballería Húsares del Perú, que bajaba por Chacamarca en el último lugar, como reserva, y queda estacionado dentro de la quebrada, en formación perpendicular al campo de batalla e invisible a las tropas que combaten, merced a un montículo que se interpone. Desde ese emplazamiento, ve pasar delante de él a sus camaradas en derrota. El mayor del Ejército Peruano Andrés Rázuri, su segundo, es enviado ante el jefe de la división para que ordene que el escuadrón entre en combate. Rázuri recibe la orden de mantener el emplazamiento para evitar la pérdida del escuadrón. Regresa y comunica a Suárez la orden que éste le había mandado pedir: “Mi teniente coronel, tenemos orden de atacar”.

La carga del Húsares del Perú se hace con la rabia y el coraje del olor a derrota, en forma ordenada y enérgica, contra el flanco y la retaguardia de la caballería realista que, desorganizada, persigue a los patriotas en retirada. Los realistas se desconciertan con la aparición del enemigo por un lugar impensado y frenan la persecución, lo que permite que la caballería patriota vuelva grupas y retome la iniciativa. Los jinetes independentistas persiguen a los realistas, ya en derrota, hasta las últimas filas de su infantería. Han sido cuarenta y cinco minutos de combate a lanza y sable: no se ha hecho un solo disparo.

¹ Carlos Dellepiane.- Historia Militar del Perú.- Lima, Librería e Imprenta Gil S.A., 1931, dos tomos.- Pp. 549 y 550 del tomo I.

El mayor Andrés Rázuri, luego de recibir una reprimenda del Alto Mando, probablemente en enérgico lenguaje de cuartel, cuenta que oye decir al Jefe de su División: “¡Debería fusilarlo por desobedecer mis órdenes en el campo de batalla, pero usted nos ha dado la victoria!”. El Húsares del Perú es rebautizado Húsares de Junín en la misma Pampa, al terminar el combate, y se convierte en el escuadrón emblemático de la caballería militar peruana.

La guirnalda de la victoria que al borde del ocaso, lanza Niké aquella tarde desde el Olimpo hacia Junín, se posará sobre el cuerpo exánime de Mariano Pascual Necochea, que no morirá, sobre Manuel Isidoro Suárez, sobre muchos expedicionarios argentinos del cruce de los Andes que combaten, sobre Rázuri, sobre el Regimiento de los Húsares de Junín, sobre todo el Ejército Unido Libertador y sus jefes y, también, sobre el general José de San Martín porque él, ya fuera del Perú, a través de Mariano Pascual, de Manuel Isidoro y de muchos otros compatriotas suyos, también combate en Junín, y unos meses más tarde en Ayacucho, para vencer al poder imperial y ganar la libertad Americana.

Sin embargo, San Martín hizo mucho más que eso por el Perú, en el que estuvo personalmente presente desde el 8 de setiembre de 1820, hasta el 20 de setiembre de 1822, en dos condiciones sucesivas: hasta el 2 de agosto de 1821 en calidad de Capitán General de Ejército y en Jefe del Libertador del Perú y, desde el 3 de agosto de 1821 hasta el final de su presencia física, como Protector del Perú. Con este título mantuvo la jefatura militar pero asumió, adicionalmente, la tarea de gobierno.

En materia de pensamiento político, San Martín tenía muchos elementos tomados de Juan Jacobo Rousseau, un pensador libertario, democrático y humanista, admirador de la vieja República de Roma. El título de Protector es indicio de ello. Normalmente, debería haber asumido la dictadura, en ese entonces un cargo de mucho respeto ciudadano porque era la asunción del mando militar y político para la victoria en la guerra. Pero San Martín elige, alternativamente, el de Protector, como si fuera el *primer ciudadano*, solo porque se encarga de la seguridad y bienestar de la población.

No en el nombre, pero sí en el concepto, se asemeja al título de *princeps* que recibe Augusto al final de la república romana y que no tuvo significación monárquica: el *princeps Augusto* fue siempre el *primer ciudadano de Roma*, un *igual a los demás*, con una inmensa responsabilidad sobre sí. Y así actuó San Martín en el Perú.

Al asumir el Protectorado, no dio libertad a su voluntad. Por el contrario, el 8 de octubre de 1821 dictó el Estatuto Provisional de 1821, una norma semejante a una Constitución contemporánea, para regular el ejercicio de su poder. El Ministerio de Justicia de la República del Perú, lo incluye en su publicación oficial *Las Constituciones del Perú* ⁽²⁾.

En la primera etapa, como jefe militar, San Martín tuvo el arrojo de desembarcar en el Perú. Pero también tuvo la sabiduría de entender que sus fuerzas no podrían vencer solas al ejército imperial del Virreinato del Perú. Entonces, tuvo la inteligencia de combinar la negociación con el uso de la fuerza para, según fuera más útil en cada

² Domingo García Belaúnde, con la colaboración de Walter Gutiérrez Camacho.- Las Constituciones del Perú.- Lima, Edición Oficial, Ministerio de Justicia, julio de 1993. PP. 71 y ss.

circunstancia, utilizarlas para consolidar en el lado de la libertad al norte y centro del Perú, quedando el Virrey hacia el sur y el centro oriente. Esta fue una estrategia fundamental para que luego de su partida, se pudiera organizar un ejército que pudiera derrotar al imperial.

Su carácter humanista lo hizo preocuparse de las mayorías y, siempre se recordarán dos de sus medidas más justicieras:

- El establecimiento de los *vientres libres*, de los que ya no nacería ningún esclavo en el territorio peruano. Todavía, la abolición de la Esclavitud tendría que esperar a que el Mariscal Ramón Castilla, Presidente del Perú, la decretara para siempre el año 1854. Incidentalmente, este militar, presidente en aquel año, en su juventud contribuyó decisivamente a la formación y entrenamiento del Húsares del Perú, que Manuel Isidoro Suárez comandó en Junín hacia la victoria.
- También San Martín estableció la extinción del tributo indígena, una carga económica oprobiosa que, durante la Colonia, recayó sobre la población nativa en favor del Emperador. El tributo indígena fue luego restablecido en la República y, finalmente, derogado hasta hoy por el mismo Mariscal Ramón Castilla en 1854.

San Martín es recordado como un ser humano justiciero por estas importantes decisiones de su gobierno.

En lo que atañe a la idea de Nación para el Perú, proclamó solemnemente la Independencia del Perú el 28 de julio de 1821, evento del cual se cumplirá el Bicentenario este año, y dio al Perú tanto su primera bandera, como el Himno Nacional que perdura hasta nuestros días.

Tuvo una especial sensibilidad para la cultura, que se manifestó en dos decisiones trascendentes: la creación de la Biblioteca Nacional del Perú y la fundación de la Escuela Normal de Varones, para formar profesores que educaran al pueblo peruano, en aquel entonces desprovisto de un sistema de educación nacional.

En otro gesto roussonian, decretó la libertad de imprenta. San Martín era consciente que la posibilidad de expresar libremente el pensamiento engrandecía al pueblo y le permitía escalar todos los aspectos: materiales, morales y espirituales. Así era en los países europeos, y en los Estados Unidos de Norteamérica, que iniciaban su proceso de desarrollo.

En el ámbito de la economía, pugnó por establecer un equilibrio en los recursos públicos, que permitiera una marcha normal inicial del Estado libre. No hay que olvidar que, hasta su desembarco en Perú, la economía vigente había sido la del Imperio español, orientada a servir los intereses de la Metrópoli. En este sentido, estableció la libertad de comercio, aboliendo el monopolio establecido por España durante la Colonia y tomó la importante decisión de establecer La Casa de la Moneda: la acuñación del dinero que circule en la sociedad, ha sido desde mucho tiempo atrás, una prerrogativa, primero del Príncipe, y luego del Estado soberano. San Martín la estableció en el Perú para garantizar un crecimiento ordenado de las finanzas públicas.

Puede verse que, para trece meses y diecisiete días de Protectorado, esta tarea gubernativa, en adición a la militar, es sumamente importante. Eso habla también de su genio de estadista.

La historia dice que habló con Bolívar para persuadirlo de venir al Perú a juntar fuerzas para completar la Independencia de América y, cuando San Martín se dio cuenta que para ello él tenía que retirarse, tuvo el desprendimiento de hacerlo: un gesto de grandeza en pro de la libertad.

Previamente, quiso dejar la política peruana en orden. Creía lo que Juan Jacobo había escrito: que el gobierno de los grandes Estados debía ser democrático y monárquico. En el siglo XIX esto ya ocurría en varios países de punta de Europa. Se dio cuenta que no era la idea predominante aquí y, en respeto al pueblo peruano, convocó a una Asamblea Constituyente. El día que ella inauguró sus funciones, presentó su dimisión al Protectorado, cabalgó hacia el puerto de El Callao y se embarcó para no volver. Esa Asamblea Constituyente dio a luz la primera Constitución Política del Perú en 1823, que fue el segundo documento constitucional republicano, porque el primero fue el Decreto Provisorio de San Martín al asumir el Protectorado, como lo ha reconocido el Ministerio de Justicia en la edición oficial que hemos ya mencionado

De los tres héroes argentinos a quienes nos hemos referido, Manuel Isidoro Suárez comandó también al Húsares del Perú en la Batalla de Ayacucho. En muchos parajes peruanos, hay calles que tienen su nombre (aunque no tantas como ocurre con el de San Martín) y su biznieto, Jorge Luis Borges, le escribió un hermoso verso, con referencias cruzadas que siempre se permiten en la poesía:

*Soy, pero soy también el otro, el muerto,
el otro de mi sangre y de mi nombre;
soy un vago señor y soy el hombre
que detuvo las lanzas del desierto.
Vuelvo a Junín, donde no estuve nunca,
a tu Junín, abuelo Borges. ¿Me oyes,
sombra o ceniza última, o desoyes
en tu sueño de bronce esta voz trunca?
Acaso buscas por mis vanos ojos
el épico Junín de tus soldados,
el árbol que plantaste, los cercados
y en el confín la tribu y los despojos.
Te imagino severo, un poco triste.
Quién me dirá cómo eras y quién fuiste.
Junín, 1966*

Mariano Pascual Necochea, luego de salir y volver al Perú, hizo de él su segunda patria. Es Gran Mariscal del Ejército Peruano y sus restos descansan, venerados, en el Panteón de los Próceres de la Independencia del Perú.

Hay una calle José de San Martín en, prácticamente, cada uno de los más de mil ochocientos distritos del Perú (una de ellas, a diez cuadras de donde escribo esto, en el distrito capitalino de Miraflores). En Lima, la Plaza San Martín es un bello conjunto arquitectónico, de importancia equivalente a la Plaza Mayor, inaugurado hace cien años

en el Centenario de la Independencia. El Protector es muy querido y respetado. Las cartas escritas por José de San Martín, atestiguan que el Perú siempre se preocupó por él. Sólo el pueblo argentino lo quiere más. Y, aunque no lo vaya a alcanzar nunca, el peruano lo sigue por poco.

BIBLIOGRAFÍA

- Basadre, Jorge. (2002) - La Iniciación de la República: contribución al estudio de la evolución política y social del Perú.

Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial. ISBN: 9972-46-196-3

- Dellepiane, Carlos. (1931) - Historia Militar del Perú. - Lima, Librería e Imprenta Gil S.A., dos tomos. - Pp. 549 y 550 del tomo I.

- García Belaúnde, Domingo. Con la colaboración de Gutiérrez Camacho, Walter. (1993) - Las Constituciones del Perú. - Lima, Edición Oficial, Ministerio de Justicia, julio PP. 71 y ss.

- Scarlet O'Phelan Godoy. (2017) - San Martín y su paso por el Perú. Colección Bicentenario de la Independencia 1821-2021

Fondo Editorial del Congreso del Perú.

ISBN: 978-612-4329-18-0